

EL FIN DEL PSICOANÁLISIS AL FINAL DEL MILENIO

GUSTAVO H. GONZÁLEZ

“El psicoanálisis no triunfará sobre la religión;
la religión es indestructible. El psicoanálisis
no triunfará; sobrevivirá o no”

Jacques Lacan (1974)

¿El cambio del milenio implicará o no el principio del fin del psicoanálisis?

¿Debe variar o no la finalidad del psicoanálisis para sobrevivir a los nuevos tiempos?

Son dos interrogantes que se desprenden del título mismo de este trabajo. Voy a dejarlos planteados y a lo largo del desarrollo intentaré dar algunas respuestas.

Hay quienes manifiestan que el psicoanálisis ha quedado atrapado entre la “**propuesta fármacológica**”, que continuamente produce nuevos productos cuyos efectos pueden ser contemplados en tiempos cortos y medianos y la aparición de “**nuevas formas de psicoterapias**”, en particular las de cambio de comportamiento o conductistas, construidas para ser observadas.

Tobie Nathan, terapeuta francés de origen egipcio, autor de *La influencia que cura*, dice al respecto:

Los psicoanalistas están intranquilos y respondiendo de un modo que aunque no hay que generalizar, no se adapta al momento actual. Responden a las propuestas químicas, a los medicamentos,

con acusaciones morales. Algo herrado porque la respuesta debería ser técnica. Contestan con premisas morales a las ideas de la psicología del comportamiento (...) Malas respuestas. Tendrían que poder contestar a los puntos en los que son atacados. Además, la globalización ha cambiado hasta la psicología.

Esta cita, extraída de un reportaje publicado en un diario de esta capital (Ámbito Financiero, 29/12/1999), bastaría para descalificar a este profesional diciendo que peca de un cabal desconocimiento de la propuesta del psicoanálisis, pero por lego un interlocutor no deja de serlo. Por otra parte esta crítica no es disímil de las que día a día solemos escuchar en diferentes ámbitos.

“La falta de respuestas públicas a las críticas”, consistentes o no, es una especie de descalificación, que se troca en una falencia cuyo efecto, inverso al esperado, promueve cierto imaginario popular de falta de argumentos. Los psicoanalistas de hoy en día no deberíamos olvidar que: Sigmund Freud no dudó en dar a conocer, no sólo su descubrimiento, sino también los constantes avances realizados hasta el día de su muerte y que Jacques Lacan no vaciló en hacer uso de la radio y la televisión para hablar de Psicoanálisis.

Me parece entonces importante leer para Uds. algunas de las afirmaciones que aparecen en dicho reportaje.

T. Nathan sitúa a la transferencia freudiana como un fenómeno de “influencia”. En este punto lo que quiere señalar como una crítica, no es para nosotros una novedad, veremos como el tenor de la crítica se desvanece. Freud advirtió muy bien que la transferencia en primer lugar era lo más difícil de

maniobrar en un tratamiento, por otra parte sabemos que por el lugar en el que es puesto el analista por la transferencia misma, puede desde allí “ejercerse influencia”; la cuestión pasa por que no se transforme en el ejercicio de un poder, ya que si así fuera, como dice Lacan, sería por la impotencia para sostener auténticamente una praxis.

Otra afirmación de este terapeuta También merece comentario, lo cito “si voy a ver a un terapeuta pidiéndole que me cambie, es evidente que es la acción de ese profesional lo que me va a cambiar. La teoría psicoanalítica busca mostrar que el terapeuta no hace nada, que es el paciente quien hace todo. Es una paradoja. Es algo claramente falso: hay una acción del profesional”.

Primera cuestión, cuando recibimos a un sujeto que pide un “cámbieme”, seguramente motivado por su padecimiento, tenemos en claro que el analista “no es un ingeniero de almas”, su intervención estará destinada a producir una inversión. Para ello ponemos a hablar al sufrimiento, para que ese saber adjudicado al otro se transforme en una suposición de saber inconsciente, que el sujeto suponga una causa más allá de su conciencia que lo lleva a situarse en tal o cual posición. Por lo tanto ya aquí cae por tierra la crítica de que la teoría analítica busca mostrar “que el terapeuta no hace nada”.

Podríamos decir mucho más al respecto. Si el analista se jactara de su no hacer nada ¿por qué y para qué Freud y Lacan se preocuparon en esclarecer el decir del analista, decir que es interpretación? ¿qué sentido tendría entonces el acto analítico? ¿de qué nos está hablando Lacan cuando dice que el analista paga con palabras?

Cabe aclarar aquí en este punto del supuesto no hacer nada, que el analista no debe hacer nada pero con su persona; ésta debe quedar fuera de juego, fuera del dispositivo analítico.

Así mismo reconocemos que el arduo trabajo de la asociación libre esta a cargo del paciente, no hacemos nada en este sentido, no dirigimos las asociaciones. También afirmamos que el analista no hace nada o “no debiera hacer nada” que se sitúe por fuera del deseo del analista.

Volvamos ahora a las preguntas iniciales. Ante la primera, **¿si el cambio del milenio implicará o no el principio del fin del psicoanálisis?**, podríamos decir que el fin del psicoanálisis se dará en aquel momento en que no exista ya un psicoanalista, cosa que considero imposible en tanto exista el padecimiento humano. Día a día recibimos en nuestros consultorios personas aquejadas del malestar que la propia cultura impone y ante el cual las respuestas científico-tecnológicas y las de las nuevas psicoterapias han fallado.

Con esto no quiero descalificar a la ciencia, ni a sus avances en las últimas décadas. Pero, con todo, ¿han logrado esos asombrosos descubrimientos científicos y avances tecnológicos civilizar más al hombre o proporcionarle más felicidad? Por lo visto, cuantos más artefactos y artículos de lujo adquiere en su afán de hallar satisfacción, ¡más desdichado se vuelve!

Es innegable que la ciencia ha aumentado en el mundo moderno, pero aunque los llamados países desarrollados afirman contar con los sistemas educativos y de salud más avanzados y costosos de la historia de la humanidad, la última generación que han producido aparece como la más desorientada, ignorante y violenta de todas.

Quiero citarles un pasaje de una conferencia de prensa del Dr. Lacan, la misma de la que extraje el epígrafe de este trabajo, acerca de la posición del científico:

Ahora los científicos comienzan a tener crisis de angustia. Comienzan a preguntarse –es una crisis de angustia que no tiene más importancia que cualquier otra crisis de angustia- (...) ¿y si todas estas pequeñas bacterias con las que hacemos cosas tan maravillosas, un buen día, después de haberlas convertido en un instrumento absolutamente sublime de destrucción de la vida, viene un tipo y las saca del laboratorio? (...) Y entonces se sintieron de golpe sumidos en una crisis de responsabilidad. Aplicaron lo que se llama un embargo en cierto número de investigaciones.

Sigue diciendo:

(...) el análisis se ocupa de lo que no anda bien, (...) se ocupa de esa cosa que es necesario llamar por su nombre, y debo decir que hasta ahora soy el único que la ha llamado así, me refiero a lo real. (...) de eso se ocupan los analistas (...) enfrentan lo real mucho más que los científicos (...) Y como lo real es lo que no anda, además están obligados a soportarlo, es decir, obligados continuamente a poner el hombro.

Y en el nuevo milenio, como siempre, de eso trata, de seguir poniendo el hombro.

La segunda pregunta: **¿debe variar o no la finalidad del psicoanálisis para sobrevivir a los nuevos tiempos?** La respuesta, contundente, es ¡No!

La política del psicoanálisis debe permanecer invariable. Por supuesto que debe ajustarse en cuanto a su táctica y a su estrategia al correr de los tiempos actuales, pero ¿no es eso lo que hacemos día a día tomando cada nuevo caso como el primero?

Si bien el inconsciente evolucionó, y en esto la intervención del psicoanálisis tuvo mucho que ver, las leyes, la clave, siguen siendo las mismas: metáfora y metonimia. Por supuesto que hoy en día, como dice Miller, podemos intentar obtener efectos milagrosos sobre un sujeto diciéndole que esta enamorado de su madre, y no lograr nada con eso; “El paciente lo sabe mucho antes que se lo digan y no se obtiene ninguno de los efectos de interpretación a partir de burdas intervenciones de ese género. Es éste entonces el paraíso perdido de los inicios del psicoanálisis” (1986, pp.62-63).

Ha pasado ya un siglo, y por ese paraíso ya no nos afligimos; si el inconsciente evolucionó, también lo hizo nuestra técnica.

No es una novedad que el arma que la propia estructura neurótica aporta, la transferencia, puede ser utilizada como una influencia, y de ahí, tras un corto trecho hacer de una persona un dependiente.

Los “Trabajos sobre la técnica psicoanalítica” muestran con claridad como Freud primero se preocupó por dar cuenta de eso que llamó transferencia y del uso que debería hacerse de ella, “aniquilarla”.

En *La dirección de la cura y los principios de su poder* Lacan nos habla de la política del psicoanálisis,

El psicoanalista sin duda dirige la cura. El primer principio de esta cura (...) es que no debe dirigir al paciente. La dirección de conciencia, en el sentido de guía moral que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda aquí radicalmente excluida.

El analista también debe pagar:

- paga con palabras, ya sea la suya elevada al estatuto de interpretación o no;
- pagar con su persona, dejando de lado su narcisismo al sostener su función;
- paga “con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser” (Lacan, 1989, p. 566)

“El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser.” (Lacan, 1987, p 567). Tener el saber de Sócrates, saber reconocerse como el “continente de un vacío” y no el continente de algún contenido.

“El psicoanálisis no triunfará sobre la religión; la religión es indestructible. El psicoanálisis no triunfará; sobrevivirá o no” (Lacan, 1987, p. 569). Y sobrevivirá si y solo sí no varía su política. Porque quizá siga siendo la única respuesta diferente ante el padecimiento humano.

No buscamos “el saber absoluto”, como la ciencia, no optamos por “el dar sentido”, como las religiones, no “brindamos subrogados” como las nuevas psicoterapias. Nuestra labor es trabajar desde “la función deseo del analista, mediante el discurso del psicoanálisis, para despojar de sus velos al Amo posmoderno.

Referencias

Ámbito Financiero (29/12/199). Entrevista a Tobie Nathan, p. 5.

Lacan, J. *Conferencia de prensa del 29 de Octubre de 1974 en el Centro Cultural Francés*. Inédito.

Lacan, J. (1987). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: *Escritos* 2, Traducción de Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI.

Miller, J. A. (1986). "La transferencia de Freud a Lacan". En: *Recorrido de Lacan*, Traducción de J. L. Delmont Mauri. Buenos Aires: Manantial.

Soler, C. (1994). *Qué Psicoanálisis*. Buenos Aires: Edita EOL